

# La Verdadera Presencia: Parte 1



Este inserto de dos parte, examinará las buenas noticias - las noticias maravillosas - que la Eucaristía no es un símbolo sino la Presencia Real de Jesús.

Una amiga de la novelista católica-estadounidense Flannery O'Connor le dijo una vez que creía que la Eucaristía era un "símbolo bastante bueno" del cuerpo y la sangre de Cristo, a lo que O'Connor respondió: "Si es solo un símbolo, [olvidarlo]". Desafortunadamente, según la encuesta del Pew Research Center de 2019, casi dos tercios de los católicos están de acuerdo con el amigo de O'Connor.

Uno de los subproductos de esta confusión (símbolo o presencia real) es la baja participación en la Santa Misa. No es casualidad que, según el Pew Research Center, el porcentaje de católicos que creen en la Eucaristía sea similar al de los que asisten fielmente a la Santa Misa (4 de cada 10).

De hecho, si una persona cree a Jesús cuando dice:

- "El pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo" (Jn 6,51)
- "Si no comen la carne del Hijo del hombre y beben su sangre, no tienen vida en ustedes" (Jn 6,53)
- "Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida" (Jn 6,55)

Entonces se sigue que para ellos asistir y participar en la Santa Misa es una prioridad, no sólo por la obligación del día santo o del Tercer Mandamiento, sino porque creen que Jesús es quien dice ser - Dios - y que nosotros puede volverse uno con él. El recibiendo la Sagrada Eucaristía ya su vez siendo Cristo para los demás.

Debemos recordar ante todo que la Eucaristía no es un qué sino un quién: Jesucristo. Él dio libremente su carne y su sangre por amor a nosotros; haciendo todo Su ser verdadera y sustancialmente presente bajo la apariencia de pan y vino, para que tengamos Vida Eterna.

Esto, entonces, es lo que la Iglesia quiere decir con la doctrina de la Presencia Real. Como señala el Catecismo de la Iglesia Católica: En el Santísimo Sacramento de la Eucaristía están "contenidos verdadera, real y substancialmente el Cuerpo y la Sangre junto con el alma y la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y, por consiguiente, Cristo entero". "Esta presencia se denomina "real", no a título exclusivo, como si las otras presencias no fuesen "reales", sino por excelencia, porque es substancial, y por ella Cristo, Dios y hombre, se hace totalmente presente." (Catecismo 1374)

Verdaderamente, podemos tomar la palabra de Jesús cuando, en la Última Cena, "Él tomó pan, pronunció la bendición, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: 'Tomen y coman; esto es mi cuerpo.' Después tomó una copa, dio gracias y se la pasó diciendo: 'Beban todos de ella: esto es mi sangre, la sangre de la Alianza, que es derramada por una muchedumbre, para el perdón de sus pecados.'" (San Mateo 26:26-28)

Esto es lo que la Iglesia siempre ha creído y enseñado. Vemos esto en varias piezas de evidencia bíblica, desde San Pablo en 1 Corintios 11 hasta las palabras de Jesús en los cuatro Evangelios, hasta Hechos 2:42.

Vemos esta enseñanza a lo largo de los siglos en todos los escritos de los primeros Padres de la Iglesia desde San Ignacio de Antioquía y San Justino Mártir, hasta San Agustín, San Juan Crisóstomo, conocido como el "Doctor de la Eucaristía", y Santo Tomás de Aquino. Esta enseñanza era cierta en el pasado y sigue siendo cierto hoy. Durante casi los primeros mil años de la historia de la Iglesia no se conoció ninguna objeción a la doctrina de la Presencia Real. Cada vez que se planteó una objeción, todos los papas y concilios de la iglesia en solitario en los últimos 2000 años han afirmado la Presencia Real de Cristo en la Eucaristía.

# La Verdadera Presencia: Parte 1



Tomemos, por ejemplo, los siguientes breves extractos de la historia de la Iglesia que describen la consistencia de la creencia con respecto a la Presencia Real:

## **1 Carta a los Corintios 11:23-27**

"Yo he recibido del Señor lo que a mi vez les he transmitido. El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan y, después de dar gracias, lo partió diciendo: 'Esto es mi cuerpo, que es entregado por ustedes; hagan esto en memoria mía.' De igual manera, tomando la copa, después de haber cenado, dijo: 'Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre. Todas las veces que la beban háganlo en memoria mía.' Fíjense bien: cada vez que comen de este pan y beben de esta copa están proclamando la muerte del Señor hasta que venga. Por tanto, el que come el pan o bebe la copa del Señor indignamente peca contra el cuerpo y la sangre del Señor." [Biblia Latinoamericana]

## **San Justino Mártir, Primera Apología, c. 155**

"Y este alimento se llama entre nosotros Eucaristia [la Eucaristía], de la cual nadie puede participar sino el que cree que las cosas que enseñamos son verdaderas, y que ha sido lavado con el lavamiento que es para la remisión de pecados...Porque no los recibimos como pan común y bebida común, sino como Jesucristo nuestro Salvador...así también se nos ha enseñado que la comida que es bendecida por la oración de su palabra, y de que nuestra sangre y carne por transmutación son nutrida, es la carne y la sangre de aquel Jesús que se hizo carne".

## **San Francisco de Asís, Admoniciones - Sobre el Cuerpo del Señor, c. 1200s**

"Cada día [Jesús] viene a nosotros presentándose humildemente; cada día desciende del seno de su Padre al altar a las manos del sacerdote. Y como a los santos Apóstoles en carne verdadera, así también ahora se muestra a nosotros en el Pan

Sagrado... para que nosotros, viendo el pan y el vino con nuestros ojos corporales, podamos verlos y creer firmemente que son Su Santísimo Cuerpo y Sangre, vivos y verdaderos".

## **Concilio de Trento, Decreto sobre la Santísima Eucaristía, 1551**

"En primer lugar enseña el santo Concilio, y clara y sencillamente confiesa, que después de la consagración del pan y del vino, se contiene en el saludable sacramento de la santa Eucaristía verdadera, real y substancialmente nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y hombre, bajo las especies de aquellas cosas sensibles...Así pues han profesado clarísimamente todos nuestros antepasados, cuantos han vivido en la verdadera Iglesia de Cristo, y han tratado de este santísimo y admirable Sacramento; es a saber, que nuestro Redentor lo instituyó en la última cena. "

## **Concilio Vaticano II, Constitución sobre la Sagrada Liturgia, 1963**

"en la Última Cena, la noche que le traicionaban, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su Cuerpo y Sangre, con lo cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el Sacrificio de la Cruz y a confiar a su Esposa, la Iglesia, el Memorial de su Muerte y Resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se come a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera."

## **Papa Francisco, Carta Apostólica: "DESIDERIO DESIDERAVI", 29 de junio de 2022**

"Ciertamente, nuestra comunión con el Cuerpo y la Sangre de Cristo ha sido deseada por Él en la última Cena.... necesitamos estar presentes en aquella Cena, poder escuchar su voz, comer su Cuerpo y beber su Sangre".